

# EL POETA ESTETA

Florilegio de poesía pectoral  
(y un apéndice para la felación)

Selección, traducción\*  
y notas de Eduardo Moga

\*Salvo cuando se indique otro traductor

Manuales  
de instrucciones, 6



versión digital





**M**anuales de instrucciones es una publicación gratuita para la difusión de la poesía. Algunos números son un espacio abierto a la obra de poetas actuales (material inédito, antologías, entrevistas, acercamientos críticos...) y otros son el manual de instrucciones de uno o varios poetas sobre un momento o lugar concreto de la poesía.

De periodicidad y formato variable, los Manuales nacen vinculados estrechamente a la realización de encuentros y recitales poéticos.

Esta es la versión digital extendida de la edición en papel de *El poeta esteta*, de la **segunda serie de Manuales de instrucciones**, de 1000 ejemplares, que se publicó en marzo de 2010.

# EL POETA ESTETA

Florilegio de poesía pectoral  
(y un apéndice para la felación)



## **EL POETA ESTETA**

**Florilegio de poesía pectoral 4**

**Apéndice para la felación 35**



**D**esde la más remota antigüedad, los pechos han sido motivo de representación artística. Las venus prehistóricas exhiben unas mamas enormes, prueba de una feminidad copiosa, que garantiza la supervivencia de la prole. Los pechos —que proporcionan alimento y, por lo tanto, vida— son símbolos de la fecundidad y, como tales, aparecen cargados de erotismo. Para algunos antropólogos, su condición de imán sexual deriva de un azar evolutivo: al pasar el ser humano a copular frontalmente —un rasgo de sofisticación biológica que sólo compartimos con las ballenas y los monos bonobo, también llamados monos *kamasutra*, unos primates mucho más *sapiens* que nosotros, que cancelan todos sus litigios fornicando—, los senos y su esférica bilateralidad sustituyeron a las nalgas como pórtico y promesa del acoplamiento. Su interés erótico impregna la mitología —en la griega, Hefesto moldeó los de una púber Hebe con una copa de oro a la que había dado forma según el



perfecto hemisferio de los de Venus, diosa del amor— y alcanza a los libros sagrados, como acredita el cristianísimo *Cantar de los cantares*.

La literatura atiende desde sus albores a la seducción del pecho femenino. Uno de los fragmentos de Safo dice: «...durmiendo entre los pechos/ de una tierna amiga». El latino Lucilio, en uno de sus poemas de burdel, afirma: «...aquí verás túrgidas las mamas como un torso de mármol». En la Europa medieval, uno de los anónimos clérigos errantes cuyos cantos integran los *Carmina Burana* expresa las fantasías que le ayudan a combatir su asendereado destino: «Al pensar en sus pechos,/ deseé acariciarlos,/ jugar con sus senos desnudos...». No mucho antes de que el fraile se consolara de sus tribulaciones con semejantes pensamientos, el judío de Toledo Yehuda Ha-Levi había cantado también a los pechos deseados, aunque con mayor sutileza: «El corazón me roba con los pechos que sobre su corazón reposan;/ un corazón como de piedra, que hace brotar dos manzanas/ erguidas a la izquierda y la derecha, como si fueran lanzas». Coetáneo de los *Carmina Burana*, Gonzalo de Berceo loa a la Virgen de esta guisa: «Duenna, disso el monje: si tu eres Maria/ La que de las tus tetas mamantest



a Messia,/ Io a ti demandaba, en esso contendia/ Ca  
todo en ti iace la esperanza mia».

En la literatura popular, a los pechos se les ha llamado siempre por su nombre —las «teticas» de los romances viejos españoles—; en la culta, por el contrario, se los ha designado mediante metáforas que los identifican con frutos. Para ello no es sólo relevante su forma, sino también el impulso devorador, mamífero, que Freud dio en denominar «deseo de ingestión». Ya hemos visto cómo Ha-Levi los llamaba manzanas; para otros han sido membrillos; para el rey Salomón, racimos de uva; para Tomás Segovia, melones; para Alberti, limones: «Rubios, pulidos senos de Amaranta,/ por una lengua de lebrél limados./ Pórticos de limones...». También los pezones comparten esa naturaleza floral y frutecida: rosas, fresas, cerezas, capullos.... En cuanto a sus rasgos ideales, la poesía ha exaltado, sobre todo, su turgencia y su blancura —símbolo de pureza—, y los ha asociado con el mármol, el alabastro y, sobre todo, la nieve.



Así, Anastasio Pantaleón de Ribera, un *villon* español a quien sus contemporáneos otorgaron el inquietante apodo de «El ruiseñor del hampa», compuso, a principios del s. XVII, estos hiperbólicos octosílabos: «La nieve de entrambos pechos/ desta tetuda Amazona/ pudiera en el mes de Iulio/ enfriar diez cantimploras...». Y Enrique de Mesa, en el s. XX, escribe: «Sin desmayar, erguidos,/ redondos, duros, tersos,/ temblaron los montones/ de nieve de tus pechos...».

En la historia de la literatura es muy frecuente hallar alusiones a los pechos en las descripciones de la amada y, en general, en la poesía amorosa. Sin embargo, a partir del s. XVI, el pecho se convierte, él solo, en objeto del poema. En este singular desgajamiento tuvo mucho que ver el francés Clément Marot, que instituyó el género del blasón, por el cual se cantaba a partes concretas del cuerpo femenino. Los poemas incluidos en esta breve antología sólo recogen muestras de esta modalidad —poemas dedicados a ensalzar los senos de la mujer—, con la posible excepción del espléndido soneto de Sagrario Torres, que se incluye para dotar de representación femenina a un asunto que, sin duda alguna, concierne a la mujer.



## SALOMÓN (s. X a. C.)

### **Cantar de los cantares (fragmentos)**

Tus dos tetas, como dos cabritos mellizos, que están  
paciendo entre azucenas (cap. IV, 5).

Los dos pechos tuyos, como dos cabritos mellizos de una  
cabra (cap. VII, 3).

Ésta tu disposición semejante es a la palma, y tus pechos a  
los racimos. Dije: Yo subiré a la palma y asiré sus racimos, y  
serán tus pechos como los racimos de la vida, y el aliento de  
tu boca como el olor de los manzanos (cap. VII, 7 y 8).

*Cantar de los cantares* (trad. de Fray Luis de León)



## CLÉMENT MAROT (Francia, 1496-1544)

### «La bella teta»

Teta recién formada, más blanca que un huevo,  
teta de satén blanco y nuevo,  
teta envidiada por la rosa,  
del mundo la más bella cosa,  
teta dura, y no incivil,  
sino pequeña bola de marfil,  
en cuyo centro se endereza  
una fresa o una cereza  
que nadie toca, ni siquiera ve;  
y a que es así mi vida apostaré.  
Roja es la punta de la teta,  
nunca oscilante, siempre quieta,  
ya venga o vaya o dance  
o recule o avance.  
Teta izquierda y señora,  
siempre alejada de su compañera,  
teta cuya esbeltez pregona  
el donaire de toda la persona.



Cuando asomas, qué impulso tan cercano  
al frenesí empuja a la mano  
a sostenerte y a palparte.  
Mas debes refrenarte;  
si no, a fe mía,  
un deseo mayor sobrevendría.  
Oh, teta, ni bestial, ni poca cosa,  
teta madura, apetitosa,  
teta que gritáis «desposadme»  
noche y día, «deprisa, desposadme».  
Teta creciente y animosa  
que del escote dos dedos rebosa:  
con razón llamaremos agraciado  
a quien deje tu cuenco de leche saturado,  
haciendo de tu teta de doncella  
teta de dama plena y bella

*Epigramas (1535)*



## DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ (España, ?-1549)

«No me las enseñes más...»

No me las enseñes más,  
que me matarás.  
Estábase la monja  
en el monasterio,  
sus teticas blancas  
de so el velo negro.  
¡Más,  
que me matarás!

*Poesía erótica castellana* (1974)

(ed. de Marcos Ricardo Barnatán y Jesús García Sánchez)



## FÉLIX LOPE DE VEGA CARPIO (España, 1562-1635)

«Picó atrevido un átomo viviente...»

Picó atrevido un átomo viviente  
los blancos pechos de Leonor hermosa,  
granate en perlas, arador en rosa,  
breve lunar del invisible diente.

Ella dos puntas de marfil luciente  
con súbita inquietud bañó quejosa,  
y, torciendo su vida bulliciosa,  
en un castigo dos venganzas siente.

Al expirar la pulga, dijo: «¡Ay, triste,  
por tan pequeño mal dolor tan fuerte!»  
«¡Oh, pulga!», dije yo, «¡dichosa fuiste!

Detén el alma, y a Leonor advierte  
que me deje picar donde estuviste,  
y trocaré mi vida con tu muerte».

*Rimas humanas y divinas  
del licenciado Tomé de Burguillos (1634)*



**ROBERT HERRICK (Inglaterra, 1591-1674)**

**«De los pechos de Julia»**

Descubre tus pechos, Julia mía, y déjame  
contemplar su pureza más que mortal;  
entre tanta gloria posaré mis labios,  
embelesado por la belleza de la Vía Láctea.

*Obras de Robert Herrick (1891)*



ISAAC DE BENSERADE (Francia, ¿1612?-1691)

«Pecho ya casi lleno...»

Pecho ya casi lleno,  
aunque apenas despunta.  
Senos sin una arruga  
y que crecen bien rectos.

Obra suma de juventud,  
que no precisa afeites.  
Si uno es redondo, duro y liso,  
el otro no lo es menos.  
Seno que apetece a los dioses,  
noble muestra de las bellezas  
por el mundo ignoradas.

Garantiza cuanto promete.  
Satisface la idea  
del paraíso de Mahoma.

*Amor negro. Poesía del Barroco francés* (2009)  
(ed. de Jorge Gimeno)



JUAN PABLO FORNER (España, 1754-1797)

«Belisa, ¿por qué ocultas...?»

Belisa, ¿por qué ocultas  
con velo infiel el relevado pecho,  
si no le dificultas  
ni con la gasa a la ambiciosa vista,  
ni con el ceño a la atrevida mano?  
No vive satisfecho  
de ti el pudor con el cendal liviano,  
ni gustas que resista  
al disoluto osar de los mozuelos.  
Belisa, no seas pródiga de velos:  
dos o tres te destroza cada día  
con la prisa su hidrópica porfía.  
Superflua en gastar eres  
lo que ni cubre ni que cubra quieres;  
excusa, pues, un gasto tan perdido,  
y haz bien siquiera en esto a tu marido.

*Canción de canciones* (1995)  
(ed. de Rafael Alberti y M<sup>a</sup> Asunción Mateo)



## JUAN NICASIO GALLEGO (España, 1777-1853)

### «Al pecho de Corila (Canción)»

Dame, Corila hermosa,  
la lira del amor que blanda suena;  
dámela, y la preciosa  
beldad que mis sentidos enajena  
cantaré de tu pecho,  
por la alba mano de las Gracias hecho.

Tu pecho delicioso,  
nido feliz de mágicos placeres  
do su beso amoroso  
imprimió ufano el hijo de Citeres,  
y en verle se recrea  
y en él posado al mundo señorea.

¿En qué alabanza cabe  
de sus dos globos la sin par belleza,  
la ondulación suave,  
la fina tez y la mórbida firmeza?  
¿Y quién el atractivo  
pintar sabrá de su botón lascivo?



Igualarle no puede  
el color de la fresa rubicunda,  
ni el de la rosa excede  
al iris virginal que lo circunda,  
ni del pichón la pluma  
aventajarle en suavidad presuma.

Cual en julio abrasado  
busca el fresco raudal el caminante,  
o corre desolado  
al seno de su madre tierno infante,  
yo por el tuyo anhelo,  
y en él hallo mi dicha y mi consuelo.

Tú mi atrevida mano  
separar solícitas débilmente;  
del pudor soberano  
el amable carmín baña tu frente,  
y tus ojos hermosos  
de los míos se apartan vergonzosos.

Mas mi boca encendida  
entrambas pomas anhelante sella,  
y su blanda caída,  
y el dulce hoyuelo, y la garganta bella...



cual la abeja officiosa  
de una flor a otra flor vuela amorosa.

Entonces, inflamada,  
hierva la sangre en mis ardientes venas;  
mi vista ya ofuscada  
tu grata conmoción distingue apenas,  
y exhalo en aquel punto  
en cada beso alma y vida junto.

¡Oh, pecho peregrino,  
manatial de delicias inmortales,  
donde el placer divino  
colocaron las gracias celestiales!  
¡En ti sólo se encierra  
cuanto mi corazón ansía en la tierra!

*Canción de canciones (1995)*



**CARLOS GARCÍA-PRADA** (Colombia, 1898-?)

«**Tus senos**»

Dos corzas asustadas  
que quieren confundirse  
con las sábanas...

*Antología de la poesía sexual* (1959)  
(ed. de Simón Latino)



## ILDEFONSO PEREDA VALDÉS (Uruguay, 1899-1996)

### «Canto a los senos»

Los senos tienen el temblor  
de la rosa y de la azucena.  
Senos, nidos de las manos,  
antenas de las caricias.

¡Bíblicos senos que cantó Salomón  
en el Cantar de los cantares!  
Globos de leche pura.  
¡Rosa de los recién nacidos!  
¡Rebaño de voluptuosidades!

¡Senos! ¡Senos!  
Sonrosadas cúpulas,  
irisadas gemas...  
Lunas dormidas  
bajo la luz atenuada del corpiño.

¡Frutas colgantes!  
Frutas que incitan a la rapiña  
a las manos traicioneras.

¡Oh, los pobres senos de las prostitutas  
caídos como los nidos del boyero!

*Antología de la poesía sexual (1959)*



**RAFAEL ALBERTI (España, 1902-1999)**

**«El puente de las tetas (recordado desde Roma)»**

Por el puente de las tetas  
se asoman las venecianas.  
Eran tetas, no manzanas,  
las del puente de las tetas.

Bajo el puente de las tetas  
yo miraba en la corriente  
temblar las tetas del puente  
de las tetas.

Sobre el puente de las tetas  
las tetas ennochecían  
y se desaparecían  
por el puente de las tetas.

Sin el puente de las tetas  
dormí y soñé dulcemente  
que dormía sobre el puente  
de las tetas.

*Roma, peligro para caminantes (1968)*



**ANDRÉS SABELLA (Chile, 1912-1989)**

**«Anacreónica»**

Tus pechos sonríen.  
La luna quisiera  
su cálida estirpe  
de joya y patena.

¡Oh, cúpulas firmes,  
dulcísima tierra  
donde el sol exprime  
su médula tierna!

Hijos del jengibre,  
del agua y la greda,  
colinas del tigre  
despierto en mi lengua.

*Antología de la poesía sexual (1959)*



**EFRAÍN HUERTA (México, 1914-1982)**

**«Sin remedio»**

Y de  
Nosotros  
Los  
Bienaventurados  
Poetas  
Será  
El  
Reino  
De los  
Senos

**«(?)»**

A  
Lo hecho  
Pechos

*Estampida de poemínimos (1984)*



## BLAS DE OTERO (España, 1916-1979)

### «Ritmo de ola»

Los senos son como palomas.  
Hay algunos que vuelan.  
La curva de los senos es el patrón para la línea del ecuador.  
El meneo de los senos sugiere el ritmo de la ola.  
Los senos son dos, pero parecen uno repetido, jimaguas.  
Dulces, leves senos de niñas de quince años.  
(Debieran llevar siempre una cintita rosa en el pezón).  
Senos directamente agresivos de las doncellas.  
Senos llenos de las casadas, que colman la palma de la mano  
/y la rebosan.  
Si las mujeres no tuvieran senos, el mundo sería una leche.

*Hojas de Madrid con La galerna (2010)*



## TOMÁS SEGOVIA (España, 1927)

### «Besos» (fragmento)

(...) besaré tus pechos globos de ternura  
besaré sobre todo tus pechos más tibios que la convalecencia  
más verdaderos que el rayo y que la soledad  
y que pesan en el hueco de mi mano como la evidencia en la mente  
/del sabio  
tus pechos pesados fluidos tus pechos de mercurio solar  
tus pechos anchos como un paisaje escogido definitivamente  
inolvidables como el pedazo de tierra donde habrán de enterrarnos  
ardientes como las ganas de vivir  
con pezones delicados iridiscentes florales  
besaré tus pezones de milagro y dulces alfileres  
que son la punta donde de pronto acaba chatamente  
la fuerza de la vida y sus renovaciones  
tus pezones de botón para abrochar el paraíso  
de retoño del mundo que echa flores de puro júbilo  
los pezones submarinos de sabor a frescura  
besaré mil veces tus pechos que pesan como imanes  
y cuando los aprieto se desparraman como el sol en los trigales  
tus pechos de luz materializada y de sangre dulcificada  
generosos como la alegría de aceptar la tristeza  
tus pechos donde todo se resuelve  
donde acaba la guerra la duda la tortura  
y las ganas de morirse (...)



## CHARLES SIMIC (EE. UU., 1938)

### «Pechos»

Me encantan los pechos, los duros  
y grandes, custodiados  
por un botón.

Llegan de noche.

Los bestiarios de los antiguos,  
que incluyen a los unicornios,  
los dejan fuera.

Perlinos, como el este  
una hora antes de amanecer,  
son los hornos de la única  
piedra filosofal  
que vale la pena.

Llevan en los pezones  
cuentas de suspiros inaudibles,  
vocales de deliciosa claridad  
para la escuelita roja de nuestras bocas.  
En cualquier otro lugar, la soledad  
extiende un sombrío asiento  
en el libro de contabilidad, el sufrimiento  
pide una taza más de arroz.



Atraen: presencia  
animal. En el establo,  
la leche tiembla en el cubo.  
Me gusta acercarme a ellos  
desde abajo, como un niño  
que se subiera a una silla  
para alcanzar la mermelada prohibida.

Suavemente, con los labios,  
desabrochar el botón.  
Y que se deslicen en mis manos  
como dos jarras de cerveza recién servida.

Escupo a los idiotas que no han incluido  
los pechos en sus metafísicas,  
a los contempladores de estrellas que no los han contado  
entre las lunas de la tierra...

Dan a cada dedo  
su verdadera forma, su alegría:  
jabón natural, espuma  
con la que nos lavamos las manos.

Y cómo homenaja la lengua  
a esos dos ácidos panecillos:  
la lengua es una pluma  
que se moja en la yema del huevo.



Insisto en que una chica  
desnuda hasta la cintura  
es el primer y el último milagro,  
y que el viejo señor de la limpieza que, en su lecho de muerte,  
pide ver los pechos de su mujer  
por última vez  
es el poeta más grande que jamás haya existido.

Oh, gaitas mías, melancólicas y dulcísimas,  
mirad, todo el mundo duerme en la tierra.  
Ahora, en la absoluta inmovilidad  
del tiempo, acercaré la cintura  
de mi amada a la mía  
e introduciré ambos pechos,  
como uvas grandes y oscuras,  
en la colmena  
de mi boca soñolienta.

<http://quotepocket.blogspot.com/2007/01/charles-simic-breasts.html>



## SAGRARIO TORRES (España, 1941)

«Se me nota el amor, como los senos...»

Se me nota el amor, como los senos.  
Como el vientre redondo a la gestante  
y al pálido por dentro la punzante  
enfermedad. Como alza sus serenos

perfiles la alta torre de ansia llenos,  
se me nota el amor. Como el constante  
arroyo y miedo van por el semblante  
del soldado que lucha, así de plenos

vibran de amor mis senos. Se me nota,  
como el poro a la tierra, el dilatado  
azul, sin fin, del mar; la pluma al ave

y el retoño que por la planta brota.  
En este pecho mío enamorado,  
nada que no sea amor, nada le cabe.

*Esta espina dorsal estremecida* (1973)



**EDUARDO MOGA (España, 1962)**

**«He oído su sudor...»**

He oído su sudor,  
su escalofrío enturbiado por transparencias  
y clavos.

Oigo, aún, su trabajo,  
la arcilla de sus mecanismos,  
los nombres convexos  
en los que desembocaba mi nombre,  
en los que mi nombre era sólo  
una mano que se asía.

(Tetas, tetas, aire,  
espesura,  
eres tus  
tetas, puñales,  
respiras tetas,  
las tetas dictan tu cuerpo).

He consentido el vendaval,  
la sed en que me desconozco;  
he dejado que el pensamiento se apagara bajo la leche,  
que toda forma se sometiese a tu forma,  
que la madre viva, muerta, reviviese



en las cúpulas del grito.  
Tetas: efervescencia. Laten, laten,  
quemán el teléfono (donde lloro),  
la telepática  
caricia.  
(En ellas está el coño,  
duplicado).  
Tetas: nombre. Tienen manos,  
dilatán la crucifixión y los labios,  
tienen manos:  
hablan.  
Tetas: la realidad,  
la amenaza.

*La montaña hendida (1999)*



## SERGIO LAIGNELET (COLOMBIA, 1969)

### «Lección de astronomía»

Me asombra lo extraterrestre  
los Agujeros negros  
las Regiones H  
el Canibalismo galáctico  
el Cero absoluto a  $-273^{\circ}$  C  
y lo poco que parece todo eso  
cuando desnudas tus dos pechos de paloma

*Malas lenguas* (2005)



JILL McDONOUGH (EE. UU., 1972)

«Pechos como martinis»

El barman del *Caesar's* cuenta chistes que hemos oído cien veces. Un caballo entra en un bar, por ejemplo. Susurro *Sarah Evers me contó ese chiste en sexto* y Josey dice *mi hermano Steve, en 1982*. Una puta, un enano, un chino, nada que no hayamos oído. Entonces pregunta un cliente *Por qué los pechos son como martinis?* y los dos se echan a reír. Éste lo saben, todo el mundo lo sabe, excepto nosotras. Ni siquiera se molestan en terminarlo. El barman dice *Sí, pero yo siempre he dicho que debería haber otro, en la espalda, para bailar, y baila como si abrazara a una mujer, detrás de la barra,*  
/con la mano  
en el pecho de la espalda. Nos parece que tres son demasiados, y que uno no es bastante. Vale: podemos superarlo. *Me gustan mis pechos como me gustan mis martinis, decimos: pequeños y sobados o grandes*  
/y secos. *Perfectos.*  
*Rebosantes. Oliendo a enebro, derramándose por la barra.* Cuando tengo migraña y ella se me insinúa, digo *Josey, mis pechos son como martinis.* Ella asiente, solemne: *Nadie debería ponerles las manos encima.* ¿Cómo podríamos contarle estos chistes al barman? No podemos. No se enteraría. Lo digo después de limpiar las vitrinas de la cocina, y ella lo entiende: sucios y mojados. Caminando, azotada por el viento, Josey dice *Mis pechos son como martinis* y yo paro un taxi; sé que quiere decir agitados, helados.



# Y un apéndice para la felación



A diferencia de otras prácticas sexuales —y, desde luego, a diferencia de los pechos, muy presentes en la poesía erótica de todos los tiempos—, la felación ha recibido poca atención por parte de los poetas. Y resulta extraño, porque ambas —felación y poesía— presentan muchos rasgos en común: las dos producen un gran placer, y las dos requieren concentración, delicadeza, ritmo y, sobre todo, un uso óptimo de la lengua. Los poetas griegos antiguos —como Nicarco, Asclepiades o la propia Safo, incluidos en la *Antología palatina*— fueron los primeros en hacer de la mamada asunto literario, aunque sólo los romanos —en esto, como en tantas otras cosas, precursores— la elevaron a la categoría de tópico de su poesía erótica. No obstante, sus poemas nunca describieron la actividad, sino que se limitaron a certificar su práctica, al parecer muy extendida. Catulo, por ejemplo, anticipa una *fellatio* homosexual en una de sus composiciones más famosas: «Os joderé y me la chuparéis,/ bujarrón Aurelio y marica Furio...». Y Marcial, en el s. I d. C.,



salpica sus libros epigramáticos —y nunca mejor dicho— de «chupadas de minga», realizadas, con brío ejemplar, tanto por mujeres como por hombres. Pero el poeta hispano tampoco entra en detalles, porque, como reconoce en algún lugar, le avergüenza: «Si durante la representación se te presenta algún joven maricón,/ liberado ya de su pedagogo, y cuya hinchada polla/ algún artesano liberó de su funda, te lo llevas,/ después de llamarlo con un gesto, y me da vergüenza explicar,/ Cresto, lo que haces con tu lengua catoniana». Tras ellos se abre un vasto vacío en el que la poetización de la *fellatio* queda confinada a la más bárbara poesía satírica y a los estratos más obscenos de la literatura popular. Así, Alejo de Montado, en su *Parodia cachonda de «El diablo mundo»*, el célebre poema de Espronceda, escribe: «Ora un polvo, una mamada/ de efecto piramidal,/ todo en confusa discordia/ se oye a un tiempo resonar». Sólo en el s. XX, con la secularización de la sociedad y la liberalización de las costumbres, la felación vuelve a asomar, aunque tímidamente, en los versos. Un extraño pudor si-



gue pesando en los autores, que no parecen sentirse cómodos con una materia que reclama el máximo de sus energías compositivas para eludir el baldón de lo explícito, lo grosero o lo soez. No obstante, desde Baudelaire, todo es poetizable. Y lo más estimulante son, precisamente, estos temas, estas palabras tradicionalmente considerados antipoéticos. La felación ofrece lo mejor de los amantes: el hombre entrega a la cuchilla de los dientes lo más tierno de su anatomía, y la mujer adopta una posición sumisa, casi humillada, para procurar placer a su compañero; y en ese singular acomplamiento, ambos se regalan en gozosa e incruenta devoración. La poesía sólo debería absorber esa excelencia y transmutarla en palabras.



## CAYO VALERIO CATULO (87-54 a. C.)

«**Quid dicam, Gelli, quare rosae ista labella...**»

¿Cómo podría explicar que esos labios pequeños de rosa  
luego más blancos estén, Gelio, que nieve invernal,  
siempre que sales de casa, temprano, en los días de estío,  
y te levantan después de un blando sueño las dos?  
Qué puede ser, no lo sé, ¿o es verdad, como el vulgo murmura,  
que del varón la mitad, tibia, te gusta tragar?  
Esto ha de ser: lo proclaman las pobres ijadas de Víctor  
rotas, y el suero ordeñado que hace en tus labios señal.

*Poesía completa* (1991)

(trad. de Juan Manuel Rodríguez Tobal)



## TOMÁS SEGOVIA (1927)

### «Soneto votivo XVII»

Un momento estoy solo: tú allá abajo  
te ajetreas en torno de mi cosa,  
delicada y voraz, dulce y fogosa,  
embebida en tu trémulo trabajo.

Toda fervor y beso y agasajo,  
toda salivas suaves y jugosa  
calentura carnal, abres la rosa  
de los vientos de vértigo en que viajo.

Mas la brecha entre el goce y la demencia,  
a medida que apuras la cadencia,  
intolerablemente me disloca,

y al fin se rompe, y soy ya puro embate,  
y un yo sin mí ya tuyo a ciegas late  
gestándose en la noche de tu boca.

*Figuras y melodías* (1976)



## ANA ROSETTI (1950)

### «Cibeles ante la ofrenda anual de tulipanes»

*¡Que mi corazón estalle!  
Que el amor, a su antojo,  
acabe con mi cuerpo*

Amaru

Desprendida su funda, el capullo,  
tulipán sonrosado, apretado turbante,  
enfureció mi sangre con brusca primavera.  
Inoculado el sensual delirio,  
lubrica mi saliva tu pedúnculo,  
el tersísimo tallo que mi mano entroniza.  
Alta flor tuya erguida en los oscuros parques;  
oh, lacérame tú, vulnerada derríbame  
con la boca repleta de tu húmeda seda.  
Como anillo se cierran en tu redor mis pechos,  
los junto, te me incrustas, mis labios se entreabren  
y una gota aparece en tu cúspide malva.

*Indicios vehementes* (1985)



**EDUARDO MOGA** (Barcelona, 1962). Ha publicado los poemarios *Ángel mortal* (1994), *La luz oída* (Premio Adonáis, 1996), *El barro en la mirada* (1998), *Unánime fuego* (1999), *El corazón, la nada* (1999), *La montaña hendida* (2001), *Las horas y los labios* (2003), *Soliloquio para dos* (2006), *Los haikús del tren* (2007), *Cuerpo sin mí* (2007), *Seis sextinas soeces* (2008) y *Bajo la piel, los días* (2010). Ha traducido a Arthur Rimbaud, Ramon Llull, Frank O'Hara, Charles Bukowski y William Faulkner, entre otros. Es responsable de las antologías *Poesía pasión. Doce jóvenes poetas españoles* y *Los versos satíricos*, así como de los ensayos *De asuntos literarios* y *Lecturas nómadas*. Practica la crítica literaria en revistas como *Letras Libres*, *Revista de Libros* y *Turia*, entre otras. Codirige la colección de poesía de DVD ediciones.



**Otros manuales:**

**SEGUNDA SERIE (marzo de 2010)**

**7 / I DECIR EL HAMBRE**

Poemas de Chantal Maillard

**7 / II EL NO SABER CARGADO DE COMPASIÓN**

Conversación con Chantal Maillard

**8 AGUAS Y TIERRAS**

Poemas de Carlos Vitale

**9 MÁS ALLÁ DEL RUIDO DEL AGUA**

Antología del haiku japonés contemporáneo,  
manual de Fernando Cid Lucas

**10 CUENTOS SIN HADAS**

Poemas de Sergio Laignelet



**PRIMERA SERIE** (abril de 2009)

**1 LXS DE TU CLASE**

Tres poetas argentinos,  
manual de María Salgado

**2 / I EMERGENCIA DEL ESCUCHA**

Poemas de Eduardo Milán  
(nota de Antonio Méndez Rubio)

**2 / II ENTRE ESCUCHAS, PÉRDIDA**

Conversación con Eduardo Milán

**3 CAMPO DE RETAMA**

13 poetas italianos contemporáneos,  
selección y traducción de Eloy Santos

**4 CRÓNICA DEL INCENDIO**

Antihaikús de Jesús Ge  
(nota de Pedro Montealegre)

**5 TRABAJOS DE PURIFICACIÓN**

Poemas de Miguel Ángel Curiel  
(nota de Víktor Gómez)



Otras publicaciones de Fundación Inquietudes:

*Colección Instrucciones para abrir una caja fuerte*

1. *Sonetos votivos*, Tomás Segovia  
(Nota de Carlos Piera)

*Cuadernos Caudales de Poesía*

- *Un zumo de tres sabores o un itinerario compartido*  
Edición coordinada por el colectivo La Palabra Itinerante
- *Soda cáustica. Cinco poetas latinoamericanos*  
Edición coordinada por Enrique Falcón



Fundación Inquietudes, 2010

Manual de instrucciones, número 6

*El poeta esteta,  
florilegio de poesía pectoral  
(y un apéndice para la felación)*

Manual de Eduardo Moga

ISSN: 2171-3642

DL: V-639-2010

**contacto:**

**[instrucciones@fundacioninquietudes.org](mailto:instrucciones@fundacioninquietudes.org)**

**[fundacioninquietudes.org](http://fundacioninquietudes.org)**

**[instruccionesparaabrirunacajafuerte.blogspot.com](http://instruccionesparaabrirunacajafuerte.blogspot.com)**

Paseo de Pintor Rosales, 30, 2º A,

28008 Madrid

España

La imagen de los manuales sobre un boceto de la escultura  
*La proa de la poesía (homenaje a Joan Brossa)* de Ricardo Ugarte

Está permitida la reproducción total o parcial de esta obra siempre y cuando se reconozca su fuente, sea para uso de los lectores y se haga sin fines comerciales ni ánimo de lucro, sin que en estos casos se pueda alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Bajo una licencia Reconocimiento - No comercial - Sin obras derivadas 2.5 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>



Fundación Inquietudes, 2010